

RSE y el crecimiento

Por Fernando Solari*



La RSE [Responsabilidad Social Empresarial] tiene que ver con el crecimiento, pero fundamentalmente, con que ese crecimiento sea sostenible.

China es uno de los países que se mantienen en las noticias, tanto económicas como empresarias, durante los últimos años por su sorprendente capacidad de crecimiento. Sorprendente por lo intensa y sorprendente por lo sostenida. Ha resultado ser, durante los últimos años una suerte de concentrado que permite ver las diferentes etapas que se van cubriendo, en este caso en forma vertiginosa, necesarias para la evolución de un país que pasa de una etapa de baja y precaria industrialización hacia la vanguardia de la tecnología aplicada.

El gran disparador de este cambio ha sido un cambio político, un cambio de reglas que generó las condiciones para el desarrollo y facilitó el cambio de actitud humano necesario para que el cambio se implemente. La metáfora utilizada por el semanario *The Economist* sigue siendo tan clara como concreta para ilustrar el cambio; el estado cambió las reglas de juego de forma tal que el campesino que tenía asignada una parcela para cultivar zapallos pasó de tener que entregarle la producción al estado y quedarse con lo necesario para cubrir su supervivencia personal y familiar [modelo con el que lograba que difícilmente hubiera excedentes importantes de producción] a entregarle al estado un mínimo de su producción para poder quedarse con todo el excedente que fuera capaz de generar.

Un cambio de reglas que seguían siendo iguales para todos pero que, en este caso, les permitía a cada uno que llegara tan lejos como se propusiera y fuera capaz.

En este sentido China no se diferencia del resto del mundo, donde todas las actividades [incluyendo los negocios, por supuesto] se desarrollan dentro de un marco delimitado por terceros que no forman parte de -en este caso- los negocios. Estas son las reglas de juego que deben ser cumplidas por todos y funcionan como límites externos. Quienes quiebren las reglas deben salir del "juego" y quienes las respeten podrán llegar tan lejos como les permitan sus energías y su talento.

China se transformó en una locomotora que avanzó ganando cada vez más velocidad. Velocidad que generaba vértigo y vértigo que hacía que fuera muy difícil tomar decisiones que frenaran el avance.

Ese avance se vio facilitado por decisiones, también políticas relacionadas con las reglas de juego, que permitían algunos "deslices" que evitaran la posibilidad de un freno. El gobierno permitió replicar productos que eran entregados por empresas extranjeras para ser fabricados o ensamblados gracias al bajo costo de la mano de obra local porque consideraba que esa "falta de respeto" a las patentes y a los esfuerzos en investigación, desarrollo e innovación era solo una "licencia" temporal apuntada a lograr el

entrenamiento necesario para que los chinos se encuentren en condiciones de lograr, por si mismos, desarrollos semejantes.

Esta flexibilidad que llevaba a invadir el terreno de lo ilegal llevó a que las plantas, la producción de energía y todo lo necesario para que el crecimiento no se detenga obviaba consideraciones medioambientales, laborales y otras que en buena parte del globo ya son cuestiones sobre las cuales se les presta atención prioritaria.

Decisiones y consecuencias

Hoy, para bien de la población china y mundial, el gobierno está comenzando a tomar decisiones compensatorias con vistas a dejar de hacer que el crecimiento tenga un costo tan innecesario como doloroso.

Lo que le pasa a China le está pasando a muchos países y es un indicador a tener en cuenta. China acaba de vetar importantes proyectos de China Petrochemical Corporation [Sinopec Group] y China National Petroleum Corporation [CNPC] por no cumplir con la reducción de emisiones prefijadas. Proyectos potentes y generadores de riqueza que se invalidan por ir en contra de la naturaleza.

Los costos los están pagando antes quizás de lo que preveían cuando fijaron las reglas anteriores.

Una cosa es que la población se acostumbre a las peores situaciones y las tome como “normales” pero una de las industrias que se está deteniendo abruptamente es la del turismo y este es uno de los tantos indicadores que, no solo por su peso económico sino por su capacidad de poner en evidencia lo que a los locales les cuesta un poco más ver, ha tenido peso propio en el cambio de política.

Lo que no se nota internamente no significa que no exista o que no tenga peso económico ya que los gastos en salud crecen en forma exorbitante y las complicaciones que genera en todos los aspectos comunitarios son insostenibles.

Son los propios estándares chinos los que se han superado por lo que la reacción del gobierno no tiene mucho margen para demorarse o tomar el rumbo equivocado.

El caso chino es un caso que deja enseñanzas relacionadas con la RSE que la enriquecen.

En primer lugar la necesidad de la diversidad en la toma de todas las decisiones. Las empresas no son entes abstractos como tampoco lo son los gobiernos y, si bien el gobierno chino sigue siendo el emergente de un régimen particular no puede desprenderse de lo que le ocurre a su comunidad ni las consecuencias que sus decisiones generan sobre la población.

La competencia, y el estímulo que esta representa para presionar para que mejoren las reglas de juego al tiempo de empujar a los restantes jugadores a superarse, es una cuestión relativa que depende del marco en el que está inmersa.

El valor de la comunicación y su consecuencia directa, el conocimiento de lo que realmente pasa, es una de las herramientas más eficaces para lograr que las cosas ocurran y puedan ser cambiadas para mejor.

La RSE es un concepto de gestión que genera modelos que deben ser implementados en todas las instancias y por todos los actores para que sus resultados sean realmente enriquecedores para todas las partes.

Finalmente es el tiempo el que se encarga de acomodar las cosas para alinearlas con la naturaleza y es la presencia de la RSE, de sus conceptos y modelo de gestión, el que permite que el tiempo juegue a favor y no nos deje afuera de nuestras posibilidades de reacción.

China está reaccionando a favor de la comunidad, ¿cómo no habría de hacerlo nuestra empresa?

*fernando@solariscope.com